

ESTUDIO ESTILISTICO DE ALGUNOS SUFIJOS APRECIATIVOS EN *CHARLAS CON TROYLO*, DE ANTONIO GALA

M.^a Jesús Salinero Cascante

0. PROLOGO

El trabajo que pretendo llevar a cabo tiene como objetivo el estudio de la sufijación apreciativa, en algunos de sus formantes, aplicado a una obra literaria en la que se detectan caracteres de la lengua hablada (coloquial) española. La obra elegida es *Charlas con Troylo*. En ella se recogen las charlas que, durante algo más de un año¹ Antonio Gala mantuvo con su perro.

El análisis descriptivo se efectuará sobre el eje sincrónico. Este enfoque de la lengua en una etapa tan cercana a nosotros, como es nuestra propia época y por consiguiente, nuestra propia lengua, no deja de tener interés a la par que entraña ciertos riesgos o/y dificultades. La primera de ellas es la *cotidianidad*. ¿Cómo ser objetivos?, ¿cómo percibir “l’écart” de ciertos hechos de lengua cuando se trata de nuestra propia lengua materna, la que espontáneamente hablamos a diario, la que forma parte tan íntima de nuestro ser, que ni siquiera reparamos en ella? Esta dificultad ha sido observada por Werner Beinhauer², quien en su valioso estudio, señala: “la lengua materna, por lo mismo de hablarla inconscientemente, solemos conocerla teóricamente menos que cualquier idioma extranjero que hayamos aprendido artificialmente en edad ya adulta”. Así pues, mi análisis requerirá continuos y consistentes esfuerzos de atenta observación.

1. Las charlas aparecieron en el *País* dominical desde el 22 de Junio de 1979 hasta el 16 de noviembre de 1980. Posteriormente han sido editadas por Espasa-Calpe, Madrid, 1981 (col. “Selecciones Austral”). Mis citas remitirán, pues, a esta edición.

2. Beinhauer, W.: *El Español Coloquial*, Madrid, Gredos (3^a ed.), 1978. Vid. la advertencia a los lectores españoles para la 2^a ed.

La segunda dificultad gira en torno al enfrentamiento que, a primera vista, se establece entre la lengua *literaria* y el lenguaje *coloquial*, o, entre lo coloquial y su representación escrita. Se hace patente, y así lo reflejará mi trabajo, el deseo de Antonio Gala por “transcribir” o, mejor, acomodar sus charlas dentro de un contexto escrito. Es sorprendente como unos temas llevan a otros con naturalidad, con ligereza, “con apariencia” de espontaneidad. Las reflexiones alternan con las anécdotas. De los hechos cotidianos se pasa, con gran facilidad, a las generalizaciones irónicas; sin embargo, Gala está haciendo literatura, no en el sentido de crear ficción, sino en el de crear arte, de crear belleza. Como señala Amorós, en la presentación de la obra, sus charlas poseen la “universalidad del arte”.

Hoy día no se puede decir que un hecho de lengua sea privativo de uno de los múltiples estilos de ésta, sobre todo, cuando se ha observado la permisibilidad que se da en la lengua escrita de vocablos y expresiones propias de la lengua hablada. Por esto es por lo que la frontera entre lo literario y lo hablado se desdibuja y en ocasiones se reduce al mínimo. Si aceptamos la definición que de lengua española coloquial nos ofrece Emilio Lorenzo, “el español coloquial es el conjunto de usos lingüísticos registrables *entre dos o más hispanoparlantes*, conscientes de la competencia de su interlocutor o interlocutores, en una situación normal de la *vida cotidiana*, con la utilización de los recursos *paralingüísticos*, o extralingüísticos aceptados y entendidos, pero no necesariamente compartidos, por la comunidad donde se producen”³, resulta evidente que *Charlas con Troylo* cumple estrictamente los puntos que acabamos de mencionar. Antonio Gala, escritor, persona y no personaje se dirige a un interlocutor concreto identificable en su perro Troylo, presencia viva de inseparable compañero. Troylo no habla, es cierto, pero su lenguaje es mucho más comunicativo⁴ a veces, que el lenguaje humano. Troylo comunica sus sentimientos, hace sentir su comprensión (“la insistencia de tu hociquillo, tu pata —esa pata ancha de eterno cachorro— reclamando mi mano, un enroscarte casi felino entre mis piernas, cuántas veces han sido los que me han hecho descubrir que estaba, sin saberlo desalentado y triste”). ¡Qué mejor interlocutor, pues, para un hombre que el que permite hablarse a sí mismo, revertir en uno mismo. (“Me hablaba yo, y era a tí a quien hablaba”).

Desde un punto de vista estrictamente literario nos hallamos ante un monólogo. Sin embargo, Gala ha huido del egocentrismo de autor para hacer sentir viva y real la presencia de tu interlocutor y destinatario. Las alusiones al “tú” son constantes y en ocasiones incluso estereotipadas: interpelaciones

3. Lorenzo E.: *El Español de hoy, Lengua en Ebullición*, Madrid, Gredos (3ª ed.), 1980, pág. 38. El subrayado es mío.

4. Evidentemente se trata de un sistema más natural y espontáneo y como todo sistema comunicativo es objeto de estudio por la investigación semiótica. Vid. Eco, U.: *La Estructura Ausente*, Barcelona, Lumen, 1981, págs. 16 y 17.

(Troylo, Troylillo, Troylito), verbos de percepción sensorial (oir, escuchar, mirar, etc.), descripción e interpretación de gestos, etc.

Hay charlas en las que el objeto de las mismas no es Troylo, sino un tema español, entonces el tono del escritor se hace más solemne, más tenso, pierde la cómoda relajación de los temas cotidianos y familiares y su voz se tiñe con un tinte de “moralista”, de educador “de la sensibilidad nacional”.

Por fin, cuando el interlocutor desaparece (muerte de Troylo), desaparecen también con él las charlas; no se puede continuar un “diálogo” sin la presencia más o menos activa del “tú”, del destinatario.

A pesar de todos estos recursos lingüísticos, propios de la lengua coloquial, no dejamos de ver en *Charlas con Troylo* una creación y/o artefacto literario, en el que en ocasiones se adivina una falta de espontaneidad, tan característica de la lengua hablada y, en ocasiones, incluso, una manipulación consciente del autor. Con esto no quiero restar mérito al extraordinario esfuerzo que dicho intento supone.

La tercera dificultad estriba en la escasez de estudios sobre los diminutivos y aumentativos en el español actual. Como señala Amado Alonso “falta un estudio de conjunto sobre nuestros diminutivos”.⁵ Es cierto que existen algunos trabajos dignos de tenerse en cuenta, como por ejemplo el de Fernando González Ollé⁶ o el de Emilio Nájuez Fernández⁷, pero en el primer caso, el campo de aplicación se reduce a textos medievales y en el segundo, la parcela dedicada a autores contemporáneos es insignificante en comparación con la totalidad del trabajo. La mayor parte de las aportaciones son estudios parcelados, de gran calidad, pero publicados en distintas revistas (muchas extranjeras) lo que hace difícil, en la mayoría de los casos, su localización.

Expuestas estas dificultades, mi trabajo limitará el extenso corpus de la sufijación apreciativa a cuatro formantes. Por un lado la dualidad diminutiva -illo/-ito; por otro lado la dualidad aumentativa -ón/-azo. Con este “corpus” se trata de demostrar como ciertas unidades lingüísticas poseen un doble papel como elementos del sistema lingüístico y a la vez del sistema estilístico. Los formantes escogidos deberán poner de manifiesto los valores estético-estilísticos del texto.

Nuestra concepción de estilo se adhiere a la definida por Michel Riffaterre en su *Estilística Estructural*: “un subrayado énfasis (expresivo, afectivo o

5. Alonso A.: “Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos” en *Estudios Lingüísticos* (Temas españoles). Tercera edición, Madrid, Gredos, 1974, pág. 189.

6. González Olle, F.: *Los Sufijos Diminutivos en Castellano Medieval*, Madrid, R.F.E. (anexo LXXV), 1962.

7. Nájuez, E.: *El Diminutivo* (Historia y Funciones en el español clásico y moderno), Madrid, Gredos, 1973.

estético) añadido a la información que transmite la estructura lingüística, sin alterar su sentido”⁸. Por lo que se indagará, pues, si el empleo de las formaciones apreciativas obedece a una utilización inconsciente del autor o por el contrario a una voluntad decidida de dotarlas de valor estilístico. Para ello se recurrirá tanto a los derivados lexicalizados⁹ como a los no lexicalizados, cuyo sentido sigue conectado con el del primitivo.

Es obvia la dificultad que entraña la búsqueda de valores estilísticos dentro de un sistema coloquial, ya que la sufijación de la lengua literaria no puede ser valorada de forma análoga a la de la lengua hablada, hay que tener en cuenta una serie de factores que nos dan la clave de su correcta interpretación. Evidentemente carecemos de elementos suprasegmentales de importancia vital como son la *entonación* y el *gesto* (las unidades kinésicas no han alcanzado en el lenguaje escrito el desarrollo logrado en el lenguaje hablado)¹⁰. El hablante puede enumerar frases cargadas de sentido irónico o hacer un gesto despectivo y ser fácilmente captados por su interlocutor. Sin embargo, en el texto la función descodificadora se complica debido a la ambivalencia del signo, su interpretación sólo puede llegar tras una atenta y detallada observación del contexto. Por esto es por lo que hay que considerar a cada sufijo como un caso particular y como tal se analizará primero su base léxica, con el fin de apreciar mejor las modificaciones ejercidas por el formante dentro del contexto; seguidamente se confrontarán los segmentos contiguos a dicho formante, ya que el sufijo apreciativo “avisa” sobre el sentido de la frase, pero en modo alguno lo determina. En definitiva, se trata de obtener una lectura lo más objetiva posible del contexto, partiendo de la apreciación sufijal.

1. ENSAYO DESCRIPTIVO

El objetivo de este apartado es el de traer a nuestra presencia los materiales que se han utilizado en el estudio. Se ha observado escrupulosamente la cronología textual con el fin de contar con su distribución real en el texto. Asimismo se han respetado y conservado todas las ocurrencias de cada vocablo. De este modo se obtiene una visión cuantitativa y cualitativa de la producción de sufijos a lo largo del discurso.

Cada vocablo irá seguido de una cifra que corresponde a la página en que se ha registrado, con el fin de facilitar la oportuna revisión. Como se podrá observar (y ya se advirtió en el Prólogo) se han conservado, en la presentación

8. Riffaterre, M.: *Ensayos de Estilística Estructural*, Barcelona, Seix Barral, 1976, pág. 39.

9. Si bien se atenderá preferentemente a aquellos que no han perdido su fuerza y vigor.

10. Cf. Criado de Val M., en el capítulo titulado “Metodología para un estudio del coloquio” (*Gramática Española*. Págs. 211-214). Citado por Beinhauer, op. cit., pág. 21.

de todos estos materiales, los derivados lexicalizados junto a aquellos otros que aún no han perdido su fuerza y valor al ser añadidos al positivo.

Por último señalar que para cualquier consulta que surja a lo largo del estudio remitimos a la edición utilizada: GALA, ANTONIO: *Charlas con Troylo*, Madrid, Espasa-Calpe (sexta edición), 1981 (col. "Selecciones Austral").

1.1. *La Sufijación diminutiva en -illo*

Hociquillo 33, hebillas 34, campanillas 37, baratillo 39, Troylillo 43, perrilla 45, golfillo 50, perrillo 51, zapatilla 53, ventanilla 56, cabecillas 59, barandilla 62, pecadillos 65, listillos 69, pajarillas 70, payasilla 77, pastorcillos 78, gozquecillo 79, zapatilla 88, lazarillo 89, culillo 91, chiquilla 91, escopetilla 92, bolsillo 96, pastillas 104, chiquillos 111, pesadillas 112, navajillas 118, papilla 121, cosillas 121, nudillos 122, perrilla 124, perillos 124, golfilla 127, sucursalilla 129, bomboncillos 130, perillo 133, pobrecillo 138, pandilla 145, puntillas 145, asuntillo 146, perrillo 152, compañerillo 156, ojillos 157, culillo 157, guerrilla 160, listillos 174, zancadillas 174, pandilla 176, perrillos 177, hatillo 180, ojillos 181, cachorrillo 184, putillas 186, pobrecillos 187, bosquecillo 188, calderilla 192, perillo 196, casilla 200, taquillas 202, lunillas 206, lunillas 207, chatillo 207, bolsillos 211, rodillas 213, ojillos 213, fiestecilla 221, bosquecillos 222, perillo 223, baratillo 224, coronilla 226, rodillas 231, baratillo 234, chiquillos 243, tortilla 246, abuelillo 246 (dos veces), abuelilla 246 (dos veces), perillos 247, viejecillos 247, viejecillos 248, falderillo 254, hociquillo 263, bolsillo 265, ojillos 268, cepillo 274, baratillo 274, tocínillo 286, corazóncillo 289, jardincillo 300, troylillo 312, amiguillo 318.

1.2. *La Sufijación diminutiva en -ito*

Gorditos 42, mensajitos 43, patita 54, macetita 55, terciadita 58, niñas 63, ancianitas 63, perrito 67, perritos 67, colita 70, hermanito 70, Troylito 72, poquito 72, angelito 79, acabadito 91, pueblecito 92, chiquita 92, perrito 106, banderita 107, poquito 112, poquita 114, vecinito 120, bajitos 124, poquito 126, pequeñita 128, cajita 131, poquito 131, poquito 134, bajito (dos veces), monjitas 148, leguito 149, decaidita 149, Troylitos 155, señalita 156, corazóncito 157, islita 176, cerquita 176, poquito 184, perrita 186 (dos veces), coronita 188, poquito 189, gordito 207, manitas 209, pantaloncito 211, Troylito 214, 215, 216, bajito 221, despacito 221, gordito 226, barrilito 229, poquito 244, viejitos 246, pobrecito 267, carita 268, agüita 296, carita 315, trocito 317.

1.3. *La Sufijación en -ón*

Meticones 47, quemazón 56, empujones 56, socarrón 59, empujones 64, sobones 65, jarrones 67, salón 67, sillón 105, chorreón 165, figurón 169, vecin-

donas 174, sinvergonzones 186, dormilón 189, frontón 210, tirón 215, quemazón 243, tirón 262, flemones 262, juguetón 263, cartón 274.

1.4. *La Sufijación en -azo*

Madraza 48, rabotazo 119, coñazo 121, regletazo 122, arponazo 178, zarrazos 282, golpetazo 291, caromanazo 295.

2. ENSAYO ANALITICO

2.1. *Análisis de los diminutivos en -illo/-ito*

El objetivo de mi análisis, en este apartado, es el de someter a examen los materiales recogidos en el apartado 1. Con este fin, cada uno de los derivados será aislado para su estudio, siendo por último reintegrado al contexto para su interpretación definitiva.

Para el estudio de los diminutivos he rechazado minorizantes, casi arcaizantes, como los -uelo, -uco, -ino, etc., no registradas en la obra, a excepción de -in/-ino en un número muy reducido de voces.

El análisis se centrará, por tanto, sobre las dos sufijaciones diminutivas más productivas en castellano¹¹, si bien la primera (-illo) se halla, actualmente en franco retroceso debido en parte a la recesión regional¹² y al desgaste producido por la larga existencia de este sufijo. A pesar de esto, lo primero que destaca en el material recogido es la superioridad cuantitativa del formante -illo frente a -ito. La observación de este hecho no deja de sorprender por las razones anteriormente señaladas. Las causas pueden ser las siguientes. 1º) La influencia que sobre el escritor ha ejercido su adscripción geográfico-lingüística. Antonio Gala es andaluz y el formante -illo es el sufijo predominante en Andalucía, a excepción de -ico adscrito a Granada y en general a la Andalucía oriental como consecuencia de la penetración de varios aragonesismos. 2º) La gran capacidad de lexicalización del sufijo. Infinidad de voces con formante diminutivo en -illo se han lexicalizado debido al desgaste progresivo, de su valor apreciativo lo que le ha conducido a la imposibilidad de modificar el primitivo vocablo¹³. Por último podríamos aducir que su presencia viene refor-

11. No hay que olvidar que en España, la forma más frecuente a partir del s. XIV, es precisamente el diminutivo -illo. Cf. en este sentido el estudio de González Olle, op. cit., págs. 176 y ss.

12. Vid. la interesantísima recensión de Monge F.: "Los diminutivos en español" en *Actes du Xe Congrès de Linguistique et Philologie Romanes*. Tomo I, Strasbourg, 1962. Publiées par George Straka, Paris, Klincksieck, 1965, págs. 137-147.

13. Cf. Monge, F.: "Los Diminutivos en Español", art. cit., págs. 140-1.

zada por la idea que predominantemente le acompaña de “fragilidad”, “ternura”, “compasión”, si bien, estos valores entran en muchos casos en concurrencia con la forma -ito; ¿hasta que punto la supremacía de -illo sobre -ito no denota más un predominio cuantitativo que cualitativo? Esto es algo que nuestro análisis deberá responder.

2.1.1. -ILLO

Se han registrado un total de noventa y cuatro formaciones en -illo. Si exceptuó las ya lexicalizadas, el total de formaciones se reduce a cincuenta y ocho. En ellas destaca su casi total pertenencia a la especie substantiva, por lo que podemos decir que la productividad de -illo es rica con los substantivos. En efecto, sólo seis son formaciones adjetivas, aunque no todas pertenecen, de hecho, a la especie adjetiva sino que son substantivos que han sufrido una translación funcional (adjetivación)¹⁴ debido al juego sintáctico, que el escritor les concede en la frase. Este es el caso de *pobrecillo*, *payasilla*. Sobre el valor de estos adjetivos volveremos más adelante; ahora, sin embargo, me interesa profundizar en las formaciones substantivas. Uno de los aspectos más importantes en estos diminutivos es la posibilidad que ofrecen de clasificación, siguiendo esa necesidad inconsciente que lleva al hombre a la división como método de explicación del mundo.

Desde un punto de vista meramente gramatical una primera clasificación se impone: la articulación binaria *nombre común vs nombre propio*¹⁵.

<i>Nombre común</i>	vs	<i>Nombre propio</i>
hociquillo		Troylillo
perilla		(dos veces)
culillo		
chiquilla		
escopetilla		
navajillas		
cosillas		
bomboncillos etc.		

Con excepción de *Troylillo*, nombre propio, el resto de los derivados son nombres comunes. La adición del formante -illo a un nombre propio no es una creación extraña al castellano y resulta hasta cierto punto normal dentro del

14. Sigo los conceptos elaborados por Galichet, G.: *Grammaire Structuraie du Francais Moderne*, Paris, Hatier (4ª ed.), 1971.

15. El modelo de articulación de este eje se toma de Greimas, A-J.: *Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1976.

lenguaje coloquial cuando se trata de captar la atención y/o la voluntad del interlocutor; se trata, en definitiva, de una especie de “captatio benevolentiae” de Troylo y a través de él, del público al que realmente va dirigido.

Por supuesto esta captación se apoya en la relación de afecto que une a Gala con el perro. Desde el punto de vista funcional nos hallamos ante lo que Amado Alonso¹⁶ llama función afectivo-activa del diminutivo. Estos vocativos son los más abiertamente activos ya que en ellos coincide el interlocutor con el objeto nombrado. Gala posee con ellos un instrumento eficaz para ejercer su influencia sobre Troylo: en el primer caso le intenta convencer de su inclusión dentro de una determinada clase de contribuyentes (vid. pág. 43) y en el segundo le dá ánimos para que viva a la vez que intenta “estratégicamente” convencerle de sus propios deseos de vivir.

La segunda clasificación que nos interesa está concebida desde un punto de vista semántico. La articulación binaria se establece a partir de dos categorías genéricas: *Animados* vs *animados*¹⁷. Esta articulación nos sirve para polarizar cada uno de los diminutivos dentro de una de estas dos grandes divisiones y muestra como mínimo que los sufijos diminutivos modifican por igual a entes animados como no animados, es decir, animales y cosas; así mismo nos permiten profundizar dentro de la categoría “Animado” distinguiendo entre *Humano* vs *-Humano* y observar, de este modo, si el autor se inclina a favor del mundo animal más que del humano y extraer las consecuencias.

<i>Animado</i>	vs		<i>-Animado</i>
Humano	vs	-Humano	
pastorcillos		hociquillo	campanillas
chiquilla		perillo-a	baratillo
chiquillos		golfillo-a	escopetilla
pobrecillo		compañerillo	navajillas
putillas		ojillos	cosillas
abuelillo-a		culillo	sucursalilla
viejecillos		cachorillo	bomboncillos
cabecillas		lunillas	asuntillo
lazarillo		falderillos	bosquecillo

16. Cf. Alonso, A.: “Noción, emoción...”, art. cit., pág. 171. El presente trabajo acepta y sigue en su mayor parte los conceptos de A. Alonso.

17. La articulación binaria de A-J. Greimas no sólo tiene profundas raíces étnicas, como se observa en la obra de Gilbert Durand: *Les Structures Antropologiques de L'Imaginaire*, Paris, Bordas, 1969, págs. 202-215; sino que supone, además, una gran aportación para el estudio gramatical del nombre. Cf. Dubois, J.: *La Nouvelle Grammaire du Français*, Paris, Larousse, 1973, págs. 39-41. Greimas, A.J.: *Semántica Estructural*, Madrid, Gredos, 1976.

culillo	corazoncillo	fiestecilla
pecadillos	amiguillo	jardincillo
pesadillas ¹⁸	pajarillas	zapatilla
etc.	etc.	etc.

Resultados: 23 derivados “humanos”; 27 derivados “-humanos” y 36 derivados “-Animados”.

A la luz de estos resultados es evidente que Gala utiliza más el diminutivo con lo animado que con lo inanimado, es decir, prefiere lo que está vivo, lo que pertenece a un ser vivo: “Cuando aterrizo, me hecho a la calle y olfateo, igual que tú, la vida. Me voy a los mercados, para observar cómo se mantienen los vivos, y a los cementerios, para observar cómo los vivos mantienen a los muertos”¹⁹. Dentro ya de la categoría de lo “humano” vs “-humano”, Gala se inclina preferentemente por lo -“humano”, es decir, por los animales, posiblemente por que animal es su interlocutor. En concreto las voces se polarizan en torno a la voz “perro” (v. gr. *perrillo*, *perrilla*, *perrillos*) y a sus actitudes y partes del cuerpo (v. gr. *ojillos*, *corazoncillo*; *falderillo*, *golfillo*). Estos hechos demuestran 1º que las “charlas” están verdaderamente dirigidas a un perro (Troylo), por lo que su título (*Charlas con Troylo*) no desmiente el contenido de las mismas. 2º el interés del autor por el perro y su mundo, así como su relación con los “humanos”, cuyas leyes, en opinión de Gala, les prohíben casi el derecho a la vida. Este carácter negativo en relación con el perro es el que se rastrea en numerosos términos del apartado “-Animado”, como es el caso de *baratillo* utilizado por Gala, con un sentido peyorativo, para señalar el lugar donde un “gitano patoso” dijo de Troylo: “Ojú, ete perro etá rabiozo: no hay má que vel-lo”.

Por otra parte observamos que los diminutivos que hacen referencia a la nominación del animal (*perrillo-a-os*) no remiten tanto a la función minorativa como a la afectiva. El autor nos muestra su cariño hacia los perros a la vez que nos los presenta como algo tierno y desvalido. Es por esto que cuando quiere señalar su pequeñez no recurre al formante -illo sino al término *cachorro*, diminutivo -orro (lexicalizado) que se ha especializado en el sentido de “cría” de animal, en este caso de perro. Este valor nocional de “pequeño” se mantiene incluso añadido al formante -illo (*cachorrillo*).

Así mismo se ha observado la concurrencia de diminutivos nocionales con adjetivos de pequeñez. Resulta evidente que al ser la función expresiva la más frecuente, pueda darse el caso de traducir un diminutivo nocional por expresivo. Este caso de contaminación no es nuevo pues ya se daba en latín²⁰

18. Se han incluido actividades y partes del cuerpo humano y animal.

19. *Charlas con Troylo*, pág. 49.

20. Cf. González Olle, F.: op. cit., pág. 255.

y refuerza la teoría de Amado Alonso²¹ sobre el uso de diminutivos analíticos en el caso de que se desee que la disminución revista un carácter inequívoco, neutro. Gala utiliza los siguientes adjetivos de pequeñez: *pequeño* (págs. 87 y 143), *chico* (pág. 50).

En algunas ocasiones el formante -illo actúa como sufijo reductor con carácter metonímico (partes del cuerpo del animal: *hociquillo*, *pajarillas*, *ojillos*, *culillo*, *lunillas*, *corazoncillos*) lo que acentúa ese doble carácter afectivo y minorizante²² que constituye uno de los rasgos predominantes del estilo de Gala en esta obra.

Antes de dar por finalizado el estudio del formante -illo creo necesario incidir un poco más en sus funciones con el fin de completar los distintos “tonos” y actitudes usados por Gala.

La mayor parte de los derivados en -illo poseen una función expresiva²³ con matices diversos:

a) Afectivo: los que entran en conexión con Troylo y su mundo (v. gr. *hociquillo*).

b) Ternura: este valor se añade en ocasiones al afectivo, sobre todo en lo concerniente a Troylo (v. gr. *compañerillo*). También lo hallamos mezclado a cosas o personas que despiertan un sentimiento de compasión (v. gr. *abuelillo*, *viejecillos*).

c) Ironía, Desprecio: La ironía es uno de los ingredientes más destacados en estas charlas, es el arma sutil que se revela contra la injusticia, la obcecación... (v. gr. *navajillas*, *pandilla*).

Por supuesto también están presentes en algunos derivados la función minorativa (v. gr. *pastorcillos*, *escopetilla*, *jardincillo*, *chiquillos*... etc.) y algunas representaciones elocuentes (v. gr. *navajillas*, *tocinillo*...). Ambas funciones registran un número bajo de formaciones, especialmente esta última.

2.1.2. -ITO

La sufijación en -ito discurre, en líneas generales, de modo bastante similar al de la sufijación en -illo. Basta con echar un vistazo al cuadro de distribu-

21. Cf. Alonso, A.: Op. cit., pág. 163.

22. Suscribo la tesis de Nández en que lo verdaderamente definitorio del diminutivo es participar tanto del carácter disminuidor como del valorativo. Cf. Nández, E.: Op. cit., pág. 376.

23. La mayoría de los autores denominan a esta función “afectiva” (Cf. Alonso, A.: op. cit., pág. 165), yo prefiero la denominación utilizada por González Olle, F.: op. cit., pág. 226; al considerar que a través de esta función expresiva se manifiestan no sólo afectos sino todo tipo de sentimientos y actitudes emocionales.

ciones que sigue para reparar en la presencia de ciertos dobles, de bases léxicas comunes para ambos formantes: *viejecillos/viejitos*; *perillo/perrito*; *perrillos/perritos*; *perrilla/perrita*; *corazoncillo/corazoncito*; *coronilla/coronita*.

La mayor parte de estos dobles pertenecen a las distintas variaciones en género y número que, con carácter afectivo, se aplican al término “perro” o a algunas de las partes de su cuerpo. En ambos casos los formantes -illo/-ito han servido a Gala de instrumentos afectivos. Al igual que -illo, -ito presenta un predominio afectivo. Este hecho nos hace suscribir la tesis mantenida por Amado Alonso en su artículo²⁴: el valor afectivo es el valor predominante en el diminutivo español.

<i>Animado</i>	vs		<i>-Animado</i>
<i>Humano</i>	vs	<i>-Humano</i>	
niñitas		patita	mensajitos
ancianitas		perrito	macetita
hermanito		perritos	pueblecito
“angelito”		colita	banderita
vecinito		perrita	cajita
monjitas		corazoncito	señalita
leguito		carita	islita
manitas		Troylito	coronita
viejitos			barrilito
			agüita
			trocito

Esta primera clasificación²⁵ permite observar la disminución de -ito en el apartado “-humano”, en oposición a -illo. Frente a nueve derivados en -ito, veintisiete en -illo. Esta gran diferencia revela un uso estilístico: Gala parece hallarse mucho más cómodo con -illo cuando se trata de Troylo y su mundo, y, en definitiva, de inferir a las voces un sentido afectivo. Si nos dejamos guiar por estos resultados, cabría afirmar que el sufijo afectivo en Gala es, por excelencia, -illo. En mi opinión este hecho está relacionado con el deseo que el escritor manifestaba en sus primeras charlas de lograr un tono “doméstico y entrañable” y que mejor instrumento para ello que el sufijo más familiar y representativo de su Amada Andalucía.

Este, sin embargo, no es el único hecho destacable de la sufijación en -ito,

24. Vid. Alonso, A.: op. cit., pág. 161.

25. He suprimido, como se podrá observar, los derivados adjetivos y adverbios por considerarlos especies gramaticales secundarias que no nos remiten al concepto animado/inanimado directamente, sino a través de la especie principal a la que se aplican.

como se demuestra en el cuadro siguiente.

<i>Nombre propio</i>	vs	<i>N. Común</i>	/	<i>Adjetivo</i>	vs	<i>Adverb.</i>
Troylito		niñitas ancianitas hermanito vecinito manitas monjitas leguito viejitos patita perrito colita etc.		gorditos terciadita poquito acabadito chiquita poquita bajitos pequeñita bajito decaidita gordito pobrecito		cerquita poquito despacito

En efecto se puede observar un descenso de formaciones substantivas en *-ito* frente a *-illo*. Por el contrario *-ito* se recupera notablemente con los adjetivos y adverbios, llegando, incluso, a superar a *-illo*: frente a seis adjetivos en *-illo* (*listillos, payasilla, pobrecillo-os, chatillo, golfilla*), *-ito* presenta veintitres entre adjetivos (la mayor parte) y algunos adverbios (*poquito, cerquita, despacito*).

El deseo de ofrecer una visión lo más global posible del diminutivo en *Charlas con Troylo* me obliga a un estudio de los adjetivos y adverbios del texto. Inicé mi análisis con cierto miedo, pues soy consciente de que en muchas ocasiones la complejidad funcional de los adjetivos supera a la de los sustantivos. Por otra parte, la casi totalidad de los estudios dedicados a investigar los valores de los diminutivos se ocupan, con preferencia, del sustantivo en perjuicio de otras especies gramaticales. Este es el caso del artículo de Amado Alonso, que por desgracia sólo entra, y de pasada, en la polémica que sobre el valor superlativo de estas especies mantienen tesis contrarias a la suya²⁶. Ante esta situación he creído conveniente seguir las directrices marcadas por Fernando González Ollé²⁷ y, al igual que él, mantengo una tesis opuesta a la de Amado Alonso en cuanto a la posibilidad de que ciertos adjetivos o adverbios registren un grado más elevado de cualidad que el de los adjetivos o adverbios primitivos. Este es el caso de *poquito-a, despacito* y *cerquita* en los que su valor superlativo o elativo es indudable. En los dos primeros casos se

26. Vid. Alonso, A., pág. 163-4.

27. Op. Cit., pág. 229 y ss.

debe a un aumento de la disminución de cualidad²⁸ que expresan mientras que en el tercero a un incremento de la misma. El valor superlativo se refuerza en algunos casos por medio de la repetición del mismo adjetivo en positivo (*poquito a poco*, pág. 112) o con algún adverbio de intensidad (*tan poquito*, pág. 189).

El resto de los adjetivos se reparte, al igual que los sustantivos, las siguientes funciones: *nocional* (*bajitos, pequeña, chiquita*) aunque con cierto tono afectivo; *expresiva* con matices afectivos (*payasilla, chatillo, pobrecito*) pero sobre todo irónicos (*listillos, gorditos, terciadita, decaidita*); *activa* (*pobrecillo, pobrecillos, acabadito*).

Resumiendo, el sufijo -ito mantiene los valores *nocional* y *afectivo* en los sustantivos mientras que decaen en los adjetivos, al ser utilizado el formante como un eficaz y sutil instrumento de *ironía*.

2.2. *Análisis de los apreciativos en -ón y -azo*

El estudio que se ha llevado a cabo sobre el valor de ciertos sufijos diminutivos exige, a mi parecer, el análisis, como técnica de contraste, de sufijos de sentido opuesto, es decir, de las formaciones aumentativas más frecuentes en el texto. En efecto, la descripción de los motivos semánticos recogidos en dichas formaciones me ayudará a completar la visión estilística de *Charlas con Troylo*, en esta pequeña parcela lingüística de la sufijación apreciativa.

Para ello me he servido de los formantes de mayor frecuencia: *-ón* y *-azo*.

Aunque el sentido predominante de estos dos sufijos es el aumentativo, me es imposible, sin embargo, desdeñar otra serie de valores como los de “cualidad” o “acción” que en algunos casos se superponen al primitivo de “aumentativo”, siendo su uso un claro exponente de la intencionalidad del autor²⁹.

Frente a la abundancia de diminutivos destaca el reducido número de construcciones aumentativas; la causa de esta diferencia puede obedecer a planteamientos puramente estilísticos

2.2.1. *ON*

Este formante aparece esencialmente en derivados sobre a) verbos y b)

28. Sólo he encontrado un caso en que *poquito* no ha supuesto una disminución sino un incremento de la cualidad, y esto gracias al adverbio de cantidad positiva “más” (v. gr. un *poquito más grande*).

29. Me ha sido de una valiosísima ayuda el artículo del profesor Félix Monge en su “Homenaje a Induráin”. Vid. Monge, F.: “Sufijos Españoles para la designación de “Golpe” en *Homenaje a F. Ynduráin*, Universidad de Zaragoza, págs. 229-247.

sustantivos. La formación de derivados sobre objetivos se reduce a un único caso: *sinvergonzones*.

- (a) *meticón* (sobre *meter*)
socarrón (probl. sobre *socarrar*)³⁰
quemazón (sobre *quemar*)
sobón (sobre *sobar*)
juguetón (sobre *juguetear*)
dormilón (sobre *dormir*)
tirón (sobre *tirar*)
empujones (sobre *empujar*)³¹
- (b) *sillón* (*silla*), *chorreón* (*chorro*)³², *figurón* (*figura*), *vecindonas* (*vecina*), *frontón* (*frente*), *flemón* (*flema*), *jarrones* (*jarra*), *salón* (*sala*), *cartón* (*carta*).

De los ocho derivados sobre verbos tan sólo tres remiten a nombres de acción: *quemazón* (“sensación de ardor”) indica el resultado o más bien el efecto de la acción de quemar mientras que *tirón* (“acción de tirar brusca y violentamente de algo”) y *empujones* (“golpe brusco dado contra una cosa, que la mueve o tiende a moverla”) remite al sentido de *acción brusca y rápida*. Este sentido, según Félix Monge³³, ha favorecido que se llegara a formaciones para la designación de “golpe”.

El resto de los derivados verbales son de “calificación personal” y poseen un marcado valor expresivo (afectivo) en el que predomina la idea peyorativa sobre la primitiva de aumento (v. gr. *meticón*, *socarrón*, *sobón*, *dormilón*), solo uno posee un valor meliorativo en función de su contenido semántico y del uso que el autor hace de él: *juguetón* (“inclinado a correr, jugar, saltar”) está aplicado a Troylo y su carga positiva es evidente. “Tú, corres a mi alrededor, rejuvenecido y *juguetón*” (pág. 263).

Conviene señalar que los cinco derivados, arriba analizados, son derivados “populares” pertenecientes, sobre todo, al lenguaje coloquial. Ellos son un recurso más del autor para mantener el tono conversacional y familiar.

Los derivados sobre sustantivos son menos interesantes desde el punto

30. También se hace derivar de *socarro* y éste del bajo latín *jocarius* (“bromista”).

31. Lo he considerado como formación romance sobre *empujar*, pero también podría ser del lat. *impulsio-onis* lo que nos daría un vocablo de étimo latino. Vid. Corominas, DCEC, s.v. *empujar*.

32. Acción no registrada en el DRAE. Parece tratarse de una creación del autor ya que la lengua utiliza el derivado en *-ada* (*chorretada*). Es posible que el autor haya sentido este último menos vital que *-ón*. Cf. a este respecto Monge, F.: *Homenaje a Ynduráin*, pág. 239.

33. *Ibidem*, pág. 238.

de vista de búsqueda estilística y semántica. Todos ellos, con excepción de: *vecindonas* y *figurón* de sentido depreciativo, y *chorreón* (“chorro que sale brusca y violentamente de algo”) que supone un intensivo del postverbal *chorretada*, han dejado de ser sentidos como formaciones aumentativas al apoderarse un deseo de diferenciación del primitivo. Es decir, se han lexicalizado (v. gr. *sillón*, *frontón*, *salón*, *flemón*, *jarrón* etc.).

2.2.2. -AZO

Las formaciones en -azo son todavía más escasas que las en -ón. Su número se reduce a ocho. Los primitivos sobre los que se forman son todo sustantivos *coñazo* (sobre *coña*), *regletazo* (sobre *regla*), *madraza* (sobre *madre*), *rabotazo* (sobre *rabo*)³⁴, *arponazo* (sobre *arpón*), *golpetazo* (sobre *golpe*), *zarpazo* (sobre *zarpa*), *caramozanos* (sobre *caramono*)³⁵.

Todos los derivados, con excepción de *madraza* presentan un mismo género (masculino), independiente del género del primitivo, porque nos hallamos ante -azo con sentido de “acción”. En efecto a la originaria función aumentativo-peyorativa, se superpone con más intensidad la de acción. Esta función se presenta en un sentido más puro en *golpetazo*, mientras que en *regletazo*, *zarpazo* y *arponazo* cristaliza en “golpe dado con”, es decir con una regla, una zarpa o un arpón. A este sentido se incorpora el de “herida producida por” (la zarpa y el arpón) tal y como lo sugiere Malkiel³⁶.

“... (las ballenas) Hartas de contaminación y *arponazos* de huir entre los pulpos azules de la mar...” (pág. 178).

“el dolor se adormece, lo mismo que un león (...) De vez en cuando aún rugirá como señal de fuerza, recordaremos sus jóvenes *zarpazos*” (pág. 282).

El sentido de *caramonazos* es difícil de precisar, pues, como ya se ha observado (vid. nota 35) el derivado es una creación del autor. Una lectura atenta del contexto revela el sentido de “golpes recibidos en la cara o cuerpo”, sobre todo por aquél que anda a tuestas o a ciegas.

“... ahora que nosotros andamos *como un ciego* y su perro *medio ciego*, dándonos *caramonazos* contra cualquier esquina” (pág. 295)³⁷.

El formante -azo en *rabotazo* desdibuja el sentido de acción para subrayar con más fuerza el de “brusquedad y rudeza”, pues, *rabotada* (*rabotazo* para Gala) es “expresión o contestación brusca, malhumorada, insolente o grosera”.

34. Cf. nota 32.

35. Acción no registrada en el DRAE; posiblemente fruto de la creatividad del autor. El primitivo es de formación popular.

36. Malkiel: *Estudios de Léxico Pastoral*. Citado por Monge, F.: *Homenaje a Ynduráin*, pág. 243.

37. El subrayado es mío.

Analicemos por último *coñazo* y *madraza*. El primero es un derivado que sin tener el sentido de “acción” adopta el género de dichos derivados. El hecho puede explicarse por un movimiento translativo de “golpe físico” a “golpe espiritual”. Por otra parte resulta evidente el sentido aumentativo de dicha formación (sobre *coña* “bromazo”) peyorativa; su función no es otra que un ponderativo del sentido peyorativo del primitivo, *Madraza*, en cambio, recoge sin más, la función más corriente de -azo, la de aumentativo. No obstante este derivado reviste, generalmente, un sentido meliorativo que no se dá en este caso por la influencia de un contexto marcadamente irónico: “Que la Iglesia Católica, tan *madraza* ella, vea lo que a los españoles más conviene. Tú y yo, Troylo, de campo” (pág. 48).

En resumen -azo y -ón cumplen un papel importante a la vez que necesario dentro de las charlas. Frente al valor eminentemente positivo del diminutivo, el aumentativo realiza una función de oposición, no sólo a nivel semántico sino también a nivel estilístico: -ón y -azo sirven para marcar el rechazo de lo negativo que hay en este mundo. De ahí que el sentido peyorativo alcance al *ser* (substancia) y al *proceso* (acción). En el primer caso a través de la caracterización personal (v. gr. *meticones*), y en el segundo, a través de acciones con sentido de “golpe” y “brusquedad” (v. gr. *golpetazo*, *empujones...*).

3. INTERPRETACION FINAL

En esta última fase se evaluaron los resultados alcanzados con el fin de poder ofrecer una interpretación válida para el conjunto de los textos.

En primer lugar resulta obvio que Gala hace de *-illo* un instrumento subjetivo y afectivo, del que, como una varita mágica, surgen todo un abanico de sentimientos entre los que destacan el amor, la ternura y la comprensión. De todos ellos, el destinatario casi exclusivo es Troylo. *-Illo* (al igual que una buena parte de las formaciones en -ito) tiene la virtud de colorear con vivos tonos de afectuosa intimidad cada una de las vivencias compartidas por el escritor y su perro, por el “acompañado” y su “acompañante”, pues, como afirma Troylo en su “carta a los Reyes”:

“... (mi amo) si no fuese porque yo me enrosco a sus pies fingiéndome dormido, sería la persona más sola de este mundo... Por eso yo le quiero. Le hace falta tanta protección y compañía que no le puedo perder de vista un minuto” (pág. 134).

Por eso, cuando las charlas se alejan de estos temas íntimos y cotidianos para acercarse a temas sociales, de cadente actualidad (“Sexo y Figura”, “El Desnudo”, “El Divorcio”, etc.), *-illo* se viste con tonos grises y amargos que reflejan la tristeza, el desaliento y sobre todo la inquietud por un pueblo, el nuestro, que, a veces, no sabe comportarse de un modo digno o civilizado (lo

que para Gala es lo mismo). No obstante, nunca llega a adquirir contornos demasiado duros, pues, Gala, como buen sureño, lo tamiza por ese fino humor andaluz, resultando una saludable y fresca ironía.

“... Y es que nuestros políticos son como todos nosotros: *listillos*: lo que nos merecemos. Se creen inteligentes” (pág. 69).

-*Ito*, en cambio, es utilizado con una función claramente *minorativa*, es el formante del mundo diminuto que rodea al “perrito” si bien lo diminuto está inseparablemente unido al afecto (v. gr. *perrito*, *carita*, *corazoncito*, etc.) y en ocasiones a la ironía (v. gr. *gorditos*, *mensajitos*, etc.)

Al predominar en las charlas la sufijación en -illo para la evocación del mundo animal, de las personas y de las cosas, es decir, del universo, se está poniendo el acento no tanto, o por lo menos no, en igual medida, en lo afectivo como en lo *íntimo* y *familiar*. -Illo, sufijo andaluz, conecta de un modo más profundo con el micromundo del hombre-escritor ya que “la literatura es la expresión de los sentimientos de un ser humano” o “estos papeles que tengo en la mano, echan sangre: sin retorcerlos siquiera: basta con sacudirlos levemente”.

A medida que las charlas transcurren adquieren un tono más desesperanzado (Gala parece intuir la muerte de Troylo), más crudo que al principio; ya no se utilizan instrumentos “mitigadores” (diminutivos atenuantes) que erosionan o desdibujan contornos demasiado fuertes. Es por esto, que un buen número de sus últimas charlas acusan la ausencia de diminutivos; en su lugar el autor utiliza adjetivos caracterológicos, de sentido negativo:

“El hombre es un animal *desalmado*, *desamorado* y *triste*” (pág. 178). Llegados a esta parte, el lector tiene la impresión, si no la convicción de que las especies se han trastocado: los animales son humanos mientras los hombres se comportan cada vez más como animales. No es de extrañar que Gala prefiera por tanto los primeros a los segundos.

Por último, -*ón* y -*azo* no son utilizados tanto por su sentido aumentativo como por el sentido negativo que transmiten a cualidades y acciones. Su uso viene avalado no sólo porque se oponen conceptualmente al diminutivo sino también cualitativamente.

El número de formaciones aumentativas es sensiblemente menor al de diminutivas. La explicación puede ser ésta: “En el español moderno (...) la acumulación de sufijos diminutivos responde a una tendencia expresiva que trata de garantizar por este medio la intensidad o la autenticidad del sentimiento”³⁸. La sufijación apreciativa es, en estas *Charlas con Troylo*, el catalizador de los sentimientos de Antonio Gala.

38. González Olle, F.: op. cit., pág. 205.

